ALDANA, SUS REYES Y LOS RETÓRICOS TURCOS

José Miguel MARTÍNEZ TORREJÓN
Queens College y Graduate Center
City University of New York

Todos están de acuerdo: las "Octavas dirigidas al rey don Felipe", de Francisco de Aldana, son una obra intrigante. Ya no es tan unánime el motivo del interés en torno a este largo poema alegórico en que se anima a Felipe II a tomar las armas inmediatamente para defender el catolicismo de sus numerosos enemigos. Cosme de Aldana lo editó al frente del poemario de su hermano en tres de las cinco ediciones parciales que preparó: cuando trataba de pasarle la cuenta a Felipe II por los veinticinco años de servicios militares de su hermano, culminados con su muerte en Alcazarquivir, era sin duda oportuno subrayar su faceta militar.(1) Desde este comienzo, la lectura de las octavas se ha visto acompañada de una fuerte carga ideológica que ha facilitado su elogio y su vituperio, pero no su estudio,(2) y han sido con frecuencia una pieza incómoda para lectores y críticos de Aldana. Su carácter decididamente militarista choca con el rechazo explícito de la vida militar expresado en otros poemas suyos, y principalmente en la "Epístola a Arias Montano", escrita por los mismos días que las "Octavas":

> Oficio militar profeso y hago,
> baja condenación de mi ventura
> que al alma dos infiernos da por pago. (13-15).

Se puede decir que la discusión en torno a esta discrepancia sigue en los términos en que la dejó Elias Rivers, quien llega a una válida solución intermedia:

Aldana, aunque estuviera personalmente desengañado de la mundanalidad de sus propias ambiciones soldadescas, seguía propugnando, bien que con cierto pesimismo, el cumplimiento vigoroso

---

(1) Ver el comentario de las distintas ediciones de Cosme en el prólogo a la edición crítica de José Lara Garrido, que utilizo para todas las citas, modificando ocasionalmente la puntuación.

(2) Así, cuando en 1940 el recién nacido régimen franquista patrocina la antología *Poesía heroica del imperio*, sus editores, Luis Felipe Vivanco y Luis Rosales, no pueden menos que incluir las "Octavas", que Vivanco elogia en el prólogo por el acierto previsor de la política en ellos expresada. Otros lectores se confiesan, en cambio, desconcertados por la "mezcla patriótico-religiosa, tan agresivamente irracional que da vértigo pensar que un hombre de la sensibilidad de Aldana hubiese podido llegar a una cerrazón tan manifiesta" y condenan el poema como espejo de la "brutalidad e intransigencia" del momento (Ruiz de Silva, p. 191). La misma visión expresa Walters, quien, sin embargo, no comparte la condena de Ruiz de Silva: "extreme nationalism expressed in a language that is lurid and inflammatory. It is a distillation of what are for many the worst qualities of Spain's Golden Age: intolerance, xenophobia, self-satisfaction and suspicion (...) as a consequence, the poem is interesting, even fascinating, from a historian's angle. No other work of this period communicates as vividly the experience of a nation, at once dominant and threatened. (...) The emotional keynote of the poem is fear: Spain is a country under siege, menaced an all sides and especially from Africa" (p. 100).

del destino imperial de la España militante, como única defensora la fe. (p. 103)

Estas octavas militares y la carta para Arias Montano son sus testamentos espirituales; tomados en conjunto, nos revelan a un hombre que había encontrado, dentro de su tradición nacional, su propio ser y que daba a aquella tradición, en sus dos aspectos, la expresión poética más cabal del siglo XVI (p. 105).(3)

José Lara Garrido, considerando que estas lecturas "contenidistas" han negado a las "Octavas" su categoría estética, se propone poner de relieve precisamente "su efectividad misma como organización retórica y organismo verbal", pensando que a ella se debe el "alto grado de verosimilitud" del poema, que logra así una identificación emotiva por parte del lector, y "la convicción generalizada de encontrarnos ante un bien diseñado plan" (p. 281). Este doble logro le parece una paradoja cuya génesis busca por una parte en el diseño del poema dentro de las convenciones de la *visio*, y por otra en la *inventio* del discurso de la figura que alegóricamente representa la guerra, dentro del *genus deliberativum*. Concluye que las "Octavas", a través de su presentación como *visio*, subrayan

> su absoluta irrealidad, su carácter de fabulación lírica ajena al análisis posibilista de una propuesta político-militar, al organizar su discursividad mítica en el espacio fictivo que exige de su receptor (y ejecutor), implicado como figura visionaria, un asentimiento también absoluto. (p. 301) (4)

Sabemos que, pese a estas exigencias del poema, el resultado no fue el deseado: Felipe II no asintió a las peticiones contenidas en él. Y fue así porque las "Octavas" se refieren a una realidad histórica muy concreta que el rey católico decidió ver sin ayuda del prisma de la *visio* que le presentó su capitán. En efecto, su origen se encuadra en el contexto de la triple misión de Aldana, siempre como agente de Felipe II, en torno a la "jornada de Africa" del rey Don Sebastián: entre febrero y mayo de 1577 estuvo espiando en Fez el estado de las fortificaciones y el ejército. En julio y agosto está en Lisboa con el encargo de utilizar lo aprendido para quitarle de la cabeza al rey portugués su proyectada intervención militar en Marruecos. Un año después tendrá que acompañar al mismo rey a dicha campaña y a su muerte en Alcazarquivir. Espionaje, diplomacia, milicia: tres episodios suficientemente conocidos en cuanto detalles biográficos, pero quizá no lo justo en cuanto génesis de su poesía.

---

(3) En principio el "imperialismo militante" de estas octavas le parece a Rivers incompatible con el ideario religioso y político de los biblistas, con quienes Aldana parece haber tenido contacto directo. En este contexto recuerda el antiimperialismo de Fray Luis, que en *De los nombres de Cristo* ataca por boca de Marcelo la idea de establecer el cristianismo por la fuerza de la espada: "Gran donaire, o, por mejor decir, ceguedad lastimera es creer que los encarescimientos y amores de Dios habían de pasar en armas y en banderas y en el estruendo de los atambores y en castillos cercados y en muros bastidos por tierra y en el cuchillo y en la sangre y en el asalto y captiverio de mil inocentes. ¿Dónde están ahora los que, engañándose a sí mismos, se prometen fortaleza de armas, prometiendo declaradamente Dios fortaleza de virtud y de justicia?" (pp. 102-103)

(4) En cuanto a la discrepancia en el contenido de distintos poemas, parece que Lara Garrido se queda con la solución de Rivers.

Bernard Loupias sí destaca en el largo poema la "estrofa marroquí", y hace un repaso de algunas circunstancias históricas pertinentes:

Despierta mi dolor en sumo grado
que el bando proseguir del sarraceno
siento un fiero Muley resucitado,
nuevo señor del mauritano seno;
procura, oh rey, tenerle sobornado
o que no pueda usar de brazo ajeno,
y si en contrario desto o dice o espera,
caiga el alto Babel, ¡sus, muera, muera! (289-296)

Recuerda Loupias que el "fiero Muley" es Abd-el-Malik (el Maluco de las crónicas antiguas), hermano del jarife Sa'adí muerto en 1574. Perseguido por éste, había vivido refugiado en Constantinopla y Argel, desde donde, con ayuda de ocho mil turcos, acababa de expulsar al "sarraceno," su sobrino Muhammad al-Mutawakki (el Xarife de las crónicas) de Fez y Marruecos (marzo y junio de 1575, respectivamente): de ahí que Aldana le llame "resucitado". Loupias acierta al señalar la importancia del conflicto interno marroquí en el origen de un poema que detalla las peligrosas implicaciones del mismo para España, pues el cambio de monarca en Marruecos traía aparejado el fortalecimiento frente a las costas ibéricas de uno de sus más poderosos enemigos, es decir, el imperio otomano, que ya dominaba Argel. Aldana, sigue Loupias, exhorta a Felipe II a participar en un plan muy preciso contra Argel, y de paso conjurar los peligros que amenazan a la cristiandad en Flandes, Inglaterra, Francia, Italia y Alemania (pgs. 132-134, 138-39). La urgencia de la situación está en el origen mismo del poema:

Si au terme d'un long plaidoyer ondoyant, les *Octavas al rey Don Felipe* s'achèvent sur un plan précis, pourquoi ne pas reconnaître dans le sentiment de son urgence la genèse du poème, dite et lisible dans sa facture même? (p.136).

Aun sin compartir todas sus conclusiones, ése es nuestro punto de partida: el hecho de que el grito de alarma y la llamada a la acción que son las "Octavas" apuntan a un peligro muy concreto e inminente, y el convencimiento de que es posible profundizar en estas circunstancias históricas para afinar el sistema de correspondencias que une el texto con su contexto. Partiendo de la base de que el conflicto turco-marroquí afectaba a España y Portugal de forma análoga, hay que empezar por recordar que las preocupaciones de ambas potencias no eran idénticas, y que las posibilidades de solución divergían notablemente.(5) De modo

(5) La expansión del Imperio Otomano hacia el Mediterráneo Occidental era un problema que Felipe II había heredado de su padre: los turcos amenazaban sus dominios italianos, sus plazas norteafricanas, las costas andaluzas y levantinas de la Península. Existía además el peligro de que animasen y respaldasen la rebelión de la gran población morisca en Levante y el reino de Granada, y de que, extendiendo su poder por el norte de África, dominasen el estrecho y llevasen la piratería en gran escala al Atlántico. Por eso Carlos V había llevado a cabo una política de

general, la atención a los sucesos de Marruecos es obsesión con la que había crecido el rey Don Sebastián, quien en 1574, cuando el Xarife todavía era su peor enemigo, se había escapado a Tánger en una expedición pronto abortada que pretendía asaltar Larache. Ahora tenía el pretexto perfecto que le permitía su deseada y largamente postergada intervención; ofreció en seguida y con insistencia ayuda al destronado Xarife, al paso que aceleraba los preparativos militares y procuraba por doquier ayuda para su "jornada de Larache".(6) Ante la misma situación, Felipe II, que estaba desde hacía años en buenos términos con el Maluco y quería evitar el enfrentamiento militar con los turcos, reaccionó quitándole importancia y con un masivo despliegue diplomático que incluía muy principalmente Constantinopla, Argel y Fez.(7) Pero Don Sebastián

---

consolidación en la costa de Berbería, de Túnez al Peñón de Vélez. La rebelión de las Alpujarras en 1568, aplastada tras durísima guerra, terminó con la deportación de millares de moriscos granadinos a Castilla, alejados de las costas y del posible contacto turco. Se trata, pues, de una política defensiva, que culmina en 1571 con la participación de España en la Santa Liga, junto con el Papado y la república de Venecia, y con la toma de Túnez. Sin embargo, aunque Aldana le recuerda a Felipe todo esto, se consideraba que el problema turco había remitido tras la pérdida de Túnez (1574), cuando el imperio otomano tiene que enfrentarse por su frontera oriental a la amenaza persa (Braudel, I, pp. 549-566; Elliott, 175-198; García Arenal y Bunes, pp. 57-98).
Las preocupaciones de Portugal eran distintas, y tenían más que ver con Marruecos que con los turcos: desde el siglo XV, su expansionismo africano y atlántico se había materializado en el dominio de una serie de plazas costeras, desde Ceuta a Agadir, que servían de escalas para el comercio con el África transahariana a la vez que le aseguraban la posibilidad de intervenir en el interior, y muy particularmente la de aprovisionarse de cereales. A diferencia de la española, la política tradicional portuguesa en África, confirmada por el tratado de Tordesillas, era, pues, expansionista, no defensiva. En 1510, la instauración de la dinastía Sa'adí, con la consiguiente guerra santa, significó el fin de este dominio lusitano. Juan III, imposibilitado de mantener guerra tan costosa como poco productiva, fue abandonando casi todas las plazas, manteniendo sólo Mazagón, Ceuta y Tánger. Sin embargo, esta política contó desde el principio con la oposición de buena parte del espectro político portugués (García Arenal y Bunes, pp. 57-98). Su nieto y heredero, el niño rey D. Sebastián, creció al paso que se fortalecía la idea de que había que recuperar la posición que Portugal había ocupado en el norte de África. En 1575, cuando el Xarife es destronado por su tío el Maluco, la oportunidad de ayudarle abre las puertas a la intervención portuguesa. Los turcos, el problema tradicional de España, serían el pretexto para obtener la ayuda de Felipe II.
(6) Ya en 1574 el Papa le concedió importantes subsidios procedentes de las rentas de la Iglesia en Portugal; seguiría la bula de la cruzada. En el último año la actividad financiera fue frenética: Don Sebastián emprendió negociaciones con los cristianos nuevos, de quienes obtuvo 240.000 cruzados a cambio de suspender la confiscación de bienes de los presos por la Inquisición, hecho que irritó al Cardenal D. Enrique, Inquisidor General. También utilizó su no deseado matrimonio como pieza de negociación: "Para alcançar de Felipe II, com maior probabilidade, cinqüenta galés e uma divisão auxiliar de cinco mil homens, pedira-lhe D. Sebastião a filha mais velha em casamento; para poder dispor de *muy grande dote* (*sic*), requestava agora, secretamente, uma filha de Francisco I de Médicis! O que o rei de Portugal queria, não era consorciar-se com esta ou aquela princesa; era a cooperação militar dum e a assistência financeira do outro." (Velloso, p. 240, ver también pp. 237-241). En 1578 se descubrió que había estado en contacto con el jefe de la rebelión flamenca, Guillermo de Orange, quien le ayudó a reclutar 2,800 soldados alemanes, sin importarle a D. Sebastián, supuesto defensor del catolicismo, que fueran luteranos (Danvila, p. 373). Más detalles en Barbosa Machado, IV, 119-137.
(7) Queiroz Velloso resume así la postura de ambos reyes ante el mismo conflicto en el momento de las vistas de Guadalupe (diciembre de 1576): "[Según D. Sebastián] se Abde Almélique conquistasse todo Marrocos, ali dominariam os turcos, por o terem auxiliado na luta contra o Xerife Mulei Mohâmede; e do porto de Larache saíriam as esquadras do sultão, para assaltar as costas de Portugal e de Espanha, pondo en graves riscos o comércio da Guiné, do Oriente, do Brasil e das Indias Ocidentais. Objectou-lhe o rei católico que o perigo lhe não parecia iminente. O desejo de Abde Almélique, como soberano marroquino, seria tornar-se independente de qualquer Poder estranho. Se o fôssemos atacar sem motivo, talvez êle recorresse efectivamente ao sultão, que aliás andava agora ocupado numa guerra contra os persas. Estava também convencido que Amurate III não desejava ocupar o pôrto de Larache, tão distante da Turquia, pois devia calcular que êsse facto,

necesitaba la colaboración de su tío, y no dejará de presionarle durante un año y medio de negociaciones: en Navidad de 1576 se entrevista con él en Guadalupe, donde le arranca la promesa de cincuenta galeras y cinco mil hombres. Siguen las misiones de Aldana en África y Lisboa, como parte del intento fallido de Felipe II de disuadir a su sobrino de la empresa. Todo esto, y el desenlace de la empresa, es muy sabido,(8) pero las "Octavas", resultado del paso de Aldana por Lisboa, muestran que las cosas no fueron tan sencillas para el capitán poeta, que en ellas defiende una posición contraria a la de su rey.

Dos mujeres venir no lejos veo

Las "Octavas" se estructuran como una visión en la que una anciana que representa el arte de la guerra se dirige al rey Felipe II, instigada por una joven que representa la Iglesia. Aparte de las cinco octavas reales que integran el marco narrativo, el grueso del poema (105 octavas) está constituido por el discurso de la anciana, del cual se ha dicho que contiene un análisis muy detallado y acertado de la política internacional desde el punto de vista español, lo cual es innegable.(9) Sin embargo, una lectura atenta a la *dispositio* retórica que articula los elementos de ese análisis entre sí y con el discurso en que se insertan, revela que no es el motivo central del poema, sino que tiene como función reforzar la argumentación lógica de un solo punto: la necesidad de intervenir en Marruecos.

---

pela ameaça que representava, levantaria contra ele tôda a Cristandade." (p. 231). Además, los tratos del Maluco con Felipe II eran antiguos y muy amistosos. Siempre dirigidos a neutralizar el creciente poderío turco, considerado por ambos como enemigo común, se remontan por lo menos a 1569 (Berthier, pp. 37, 63), véase también Braudel, II, pp. 423-449, y una síntesis más reciente y completa de estos contactos diplomáticos en Sola y de la Peña (pp. 106-120). Desde que, capturado en Lepanto, estuvo cautivo de los españoles en Orán, el Maluco se fue ganando fama de hombre prudente, mesurado y amigo de cristianos, imagen cultivada en España mediante una intensa campaña de propaganda, orquestada por el propio Maluco y los hermanos Casparo Corso, principales agentes de la diplomacia entre Argel y Madrid. Al rey de España llegó a parecerle la mejor alternativa de poder para Berbería, tanto en Marruecos, frente a su hermano (y luego su sobrino), como en Argel frente a los turcos. (Oliver Asín, p. 48-50; Sola y de la Peña, p. 108-117).

(8) Las mejores síntesis contemporáneas para este período son las de Bernardo da Cruz, capellán mayor de la armada, que escribe por orden del rey D. Henrique, y la del genovés Giovanni Conestaggio, quien utilizó el relato directo del embajador español, Juan de Silva. En ambos es visible el deseo de no incomodar a Felipe II. Barbosa Machado hizo en el s. XVIII la primera investigación de archivo, resultante en cuatro gruesos volúmenes. Síntesis modernas, manejables y a la vez abundantes en documentación de archivo, son las de Queiroz Velloso (pp. 221-258), Danvila Burguero (pp. 297-363) y, para los aspectos estratégicos y militares, Berthier. En lo sucesivo, para referirme a hechos históricos y cuando no se trate de interpretaciones individuales, los sigo a los tres, evitando las referencias continuas, puesto que repiten la misma información.

(9) Vivanco es quien más se extiende en esta perspectiva: "Une como poeta, a su más entrañada vocación militar las ideas más claras y precisas sobre los problemas políticos del Imperio, es decir, en su tiempo ya, de la Monarquía católica española de Felipe II. [En las "Octavas"] se pasa revista de una manera total pero concreta, a todos los enemigos de la fe católica, que son los de España, según las tres dimensiones fundamentales de dicha política: africana, europea y americana, por este orden y con todo lujo de observaciones, sugerencias, previsiones, que el curso de los acontecimientos se encargará de confirmar, y hasta importantísimos consejos" (pp. xvii-xviii). Para Rivers, las octavas, "a pesar de su disfraz mitológico, contienen críticas y consejos de una franqueza y un atrevimiento asombrosos", "el intelecto de Aldana muy agudamente analiza la situación estratégica de España en aquella época. Con una claridad de previsión extraordinaria..." (p. 103). También Loupias piensa que se trata de un plan muy preciso (p. 136). Las notas al texto de Rivers y sobre todo Lara Garrido señalan varios casos en que estos avisos responden a varias preocupaciones españolas del momento.

El exordio de la anciana identifica las tres figuras de la visión y define la espina dorsal del poema al establecer reiteradamente entre ellas un estrecho sistema de asociaciones. Declara el imperio del rey sobre el mundo y lo asocia a la defensa armada de la religión (33-38). Del mismo modo, declara el imperio de la Iglesia sobre lo que es universal y eterno (41-80), y menciona su tradicional defensa por medio de las armas (67-72). Por último, la anciana recuerda sus propios servicios, como arte militar, a la religión (91-92), a los imperios del mundo (93-102) y a la Iglesia (105-120). Tras este tupido sistema de interrelaciones, el exordio termina detallando para el rey la ecuación establecida entre las tres figuras de la *visio*:

[La Iglesia]

pide que mi razón, libre y remota

de todo adulador, compuesto aviso,

tan aceto lugar contigo cobre

que lo que digo yo tu valor obre. (133-136)

La larga exposición del problema ("Yo digo, pues, que...") busca credibilidad en el aspecto ordenado que le da su cuidada *dispositio*. Opta por una división tripartita que organiza de forma aparentemente lógica argumentos que no siempre lo son: la primera parte, que ocupa veinticuatro estrofas (137-328), contiene todos los elementos necesarios para evaluar la crisis marroquí y sus implicaciones inmediatas para la Península, en un movimiento de lo general a lo particular. La segunda y la tercera, amplificaciones de dos puntos de la primera, reelaboran respectivamente los aspectos políticos (329-600) y religiosos (601-784) de la cuestión.

África y Asia en firme cuerpo unido

La primera parte empieza y termina del mismo modo: denunciando la "bajada del turco" a África. Los peligros que se derivan de este hecho se exponen mediante una serie de argumentos entre los que dominan los de tipo lógico. El imperio otomano, identificado con Asia y engrandecido mediante esta sinécdoque hasta ocupar la "mitad del orbe", "se junta en uno y confedera agora" con Berbería, identificada con toda África y considerada, por tanto, un tercio del mundo,

Pues ¿cómo podrá ser que, si la parte

media del mundo da nuevo subsidio

a la tercera dél, y el tracio Marte

dentro pone militar presidio,

el español, por sí, detenga aparte

Asia conjunta al bárbaro numidio?

¡Ay, que a tanto furor, a tanta carga,

mal puede resistir lanza ni adarga! (169-76)

Este entimema introduce el motivo de la invasión de España, apoyado por un *exemplum* histórico (el "desastre del tiempo de Rodrigo"), en que la comparación con el pasado conduce de vuelta al análisis del presente:

Cuatro en nuestro favor cosas había
en aquel siglo, en esto venturoso:
que el cítico Mahoma no corría
sobre el cristiano mar tan poderoso,
ni el gálico poder le recogía,
ni el fementido hereje caviloso
armaba el pecho, ni en el pueblo insano
había la rebelión puesta la mano. (193-200)

Sin más pormenores, pero destacados al final de este muy lógico camino de ida y vuelta, están ahí cuatro de los más serios fantasmas militares de FelipeII: el poder marítimo de los turcos ("cítico Mahoma"), el apoyo que recibían de Francia ("gálico poder"), la guerra de Flandes ("hereje caviloso"), la rebelión morisca ("pueblo insano"). Pero en el discurso lógico de la pérdida irreparable de España, Aldana ha entremetido una reserva: España no podrá detener esta nueva invasión "por sí". La peligrosidad de que España se mantenga aislada ante esta amenaza y la necesidad de que busque aliados, desarrollada más adelante, quedan ahora destacadas, por contraste, cuando se nos recuerda, en el centro mismo del argumento, el motivo inicial de todo el discurso: la unión de los enemigos:

¿ves que se junta, se dilata y crece
África y Asia, en firme cuerpo unido? (219-220)

La argumentación progresa ahora de modo dialéctico, es decir, mediante la refutación de varios argumentos que se podrían oponer al propio discurso ("Es voz común...", 233): en primer lugar, las posibles defensas de Andalucía no existen (225-232); "la sobra de desierto y de aspereza" de España tampoco es defensa natural, puesto que, aparte de que el enemigo es frugal (233-240), Marruecos, tan cercano, es capaz de mantener un ejército invasor

tan cerca está de nuestro ibero asiento
África , por el mar que nos rodea,
que puede cuanto tiene en sí de bueno
de presto trasladarlo al patrio seno. (246-248)

Ahora bien, esta percepción de Marruecos como país más rico en abastecimientos que el propio no corresponde al punto de vista de España, sino al de Portugal, que, endémicamente escaso de cereales, miraba a Berbería como uno de los lugares naturales de aprovisionamiento, particularmente útil en cuanto que estaba en el camino de sus colonias tropicales, a donde había que exportar trigo, mientras que España, cuando

le faltaba en la Península, tenía asegurado el abastecimiento en el reino de Nápoles.(10) La nota de Aldana, lejos de encontrar justificación en el contexto español, nos sitúa en la línea de la abundante literatura áulica que en los años 60 y 70 recordaba al rey D. Sebastián la necesidad de restaurar los accesos al granero marroquí. Así, cuando Diogo de Teive, tras elogiar las hazañas coloniales de las Indias, recomienda al niño rey mirar ahora hacia Africa, da motivos muy concretos para ello:

Huic clarus olim victor addet Aphrica
Nobis molestae fertiles, et uberes
Glebas, ut illis vacua possit horrea
Implere Lysa possit, et Genti suae
Cum laude summa, parere summa commoda.(11)

La posibilidad de que los invasores tomen ahora aunque sea un sólo puerto que se convierta en vía de penetración en la Península sirve para añadir una corona emocional al argumento lógico: mediante el recurso a la *evidentia* se pinta a los turcos en nuestras playas, a pesar de que su dominio de Marruecos todavía no se ha demostrado de modo lógico:

¡Ay!, ¿qué diré?, ¡que ver se me figura
la feridad marítima otomana
pintar al derredor nuestras riberas
de mauras y de cíticas banderas! (261-264)

Se vuelve pronto a la vía lógica, con un nuevo argumento negativo que ocupará tres octavas. Primero se expone el error que supone atacar al enemigo en su tierra con el propósito de desviarle ("divertir") de sus ataques a la nuestra:

Y no podrá servir para remedio
de divertir el bárbaro enemigo
tentar de su región correr en medio,
con mano armada, a dalle algún castigo,
porque tentando ese dañoso medio,
queda la dulce patria sin abrigo;
y más, que la de allá mayor ofensa
el menor mal de acá no recompensa. (265-272)

(10) Belard da Fonseca (pp. 107-108) sintetiza investigaciones previas de Vitorino de Magalhães Godinho sobre las importaciones del trigo de Marruecos;; ver también Romero de Magalhães, pp. 250-252. España, además, tenía el recurso de substituir el trigo con arroz y centeno, de producción más estable (Braudel, II, pp. 484-507; Vicens Vives, c. 27; Reglá, pp. 131-136). No hay que olvidar que entre los preparativos de la 'jornada de África', Felipe II había autorizado la saca de 40,000 fanegas de trigo de Andalucía, pues no lo había en Portugal.

(11) En la traducción portuguesa del siglo XVIII: "A isto ajuntará com gloriosas / Vitorias a infiel terra Africana, / Do nome Lusitano unica inimiga, / Fertil de mantimentos, e abundante, / Para que delles possa Lusitania /Encher os seus celeiros largamente, / E assi a seus naturaes alcançar possa, / Com grande louvor seu, grandes proveitos." (pp. 96-97)

Se diría que Aldana desaconseja aquí el plan sebástico de internarse en Marruecos, oponiéndole el más sensato de limitarse a atacar la costa, pero no es así. En efecto, si bien es cierto que a partir del momento en que el Xarife ofrece vasallaje a cambio de ayuda (julio de 1577) los deseos de penetración en África se habían fortalecido en la mente del rey portugués, no era para dar "algún castigo" al enemigo, sino para establecer allí un poder efectivo. De todos modos, D. Sebastián se ocupó activamente de ocultar sus verdaderas intenciones y mantener hasta el final la ficción de que su jornada se dirigía exclusivamente a conquistar Larache.(12) De realizarse, cualquiera de los dos objetivos, el verdadero o el falso, habría 'recompensado' sin duda varios males de su reino. Todo parece indicar que Aldana alude en cambio a la razón de ser de la Santa Liga, es decir, a las expediciones de "castigo" que anualmente habrían de dirigirse al Levante mediterráneo, de las cuales sólo se efectuó la que venció en Lepanto, "la de allá mayor ofensa", batalla que si bien supuso un duro castigo para la flota turca, fue empresa muy arriesgada por haberse dirigido a aguas enemigas, dejando peligrosamente desguarnecidas ("sin abrigo") las costas de Italia, y no obtuvo nigún beneficio práctico ("el menor mal de acá no recompensa"): los turcos ya habían ocupado Chipre, como pretendían, y no tardaron en reconstruir su flota.(13)

Tras lo que no se debe hacer (atacar al turco en su propio terreno), el consejo de lo que sí conviene hacer (273-280), es decir, impedir que se acerque al nuestro:

> No venga a avencindar de España en frente
>
> nueva Constantinopla poderosa, (273-74)

versos que no pueden referirse más que a lo que todavía no es dominio turco pero puede llegar a serlo, es decir, no a Argel, que lo era hacía décadas, sino a Larache, puerto que se creía comprometido por el Maluco para el futuro uso de los turcos y que en aquellos días era todavía el objetivo oficial de la proyectada expedición.(14) El control de este magnífico puerto atlántico era crucial y fue la pieza clave en todas las negociaciones de aquel año: en febrero, Abd-el-Karim, que todavía se

---

(12) Todavía el 13 de abril de 1578 Juan de Silva, embajador español, le escribe a Felipe II: "[D. Sebastián] háme preguntado con gran instancia si sospecha V. Md. que él se quiere meter la tierra adentro en África y perder la mar de vista. Respondíle que no creía tal, porque esto no sería arriscarse, sino perderse de cierto. Díjome y juróme que así lo entendía, y que por el pensamiento no le pasaba dar un paso adelante de Alarache, y sentía mucho que nadie lo imaginase." (CODOIN, XXXIX, p. 556). En sus tratos con el Xarife, sin embargo, el rey de Portugal, además de la promesa de posesión efectiva de la costa atlántica con seis leguas de tierra, obtuvo permiso para coronarse emperador en Fez (Berthier, p. 59). De hecho, D. Sebastián fue a África con los pertrechos necesarios para la ceremonia, entre ellas una corona imperial hecha para la ocasión, un borrador del sermón que Fernão da Silva había de predicar, My el poeta oficial de la hazaña: Diogo Bernardes, así como una legión de misioneros para cristianizar toda la tierra adquirida (Velloso, pp. 295, 300-301).

(13) Loupias también menciona esta estrofa, pero piensa que se refiere a Constantinopla (p. 135). Sin embargo, no es verosímil que la posibilidad de atacar la misma Constantinopla estuviese en la mente de ningún político de la época, y Aldana no tenía por qué desaconsejarla. Sobre la Santa Liga, el peligro en que puso a las costas italianas y el relativo triunfo que supuso Lepanto, véase Braudel, II, pp. 356 y 371-375.

(14) Berthier, p. 41. Loupias, aunque también recuerda que el uso de Larache era una de las condiciones de la ayuda turca al Maluco (p. 140), piensa que Aldana recomienda aquí atacar Argel.

sostenía en él en nombre del Xarife, se lo ofrece a Don Sebastián, quien, queriendo ganarlo por las armas, no respondió y permitió que cayera en manos del Maluco.(15) Éste, a su vez, ofreció en mayo entregárselo a cualquiera de los reyes cristianos a cambio de la paz, oferta que reiteraría hasta dos semanas antes de la batalla. Como el rey portugués, Aldana también prefiere ignorar las soluciones diplomáticas:

Navegue allá tu flota numerosa;

no tengamos gigantes por vecinos,

que es casi contrastar con los destinos. (278-80).

La flota española, precisamente lo que Don Sebastián más necesitaba de Felipe II, ha de navegar "allá", a Larache, a participar en la invasión. La doble faceta de este consejo (a dónde no y a dónde sí navegar), se reitera en un *exemplum* de tipo histórico, pues conquistar la tierra vecina antes de que lo haga el enemigo es una manera de impedir que éste se acerque, como hizo David al matar a Goliat desde lejos (281-284). La misma octava culmina con una reflexión generalizadora:

El más fiero enemigo que yo veo

del hombre es él de sí, porque metido

está en sí mismo, y cuanto más relanza

a sí de sí, mayor vitoria alcanza. (285-89)

No es difícil ver en este pernicioso estar "metido en sí mismo" la actitud de la España del rey Felipe, reacia a salir de sí misma ("relanzar a sí de sí"(16)), a cruzar el mar para presentar una batalla que se augura victoriosa. Cinco octavas cierran esta primera parte volviendo al tema que la había iniciado: el de la colaboración turco-berberisca, ahora de forma mucho más explícita:

Despierta mi dolor en sumo grado

que el bando proseguir del sarraceno

siento un fiero Muley resucitado,

nuevo señor del mauritano seno; (289-92)

El "resucitado" Maluco, dueño ya de Fez y Marruecos, "persigue"(17) al derrotado Xarife, quien, refugiado en el Atlas con unos pocos fieles ("el

(15) Sobre este punto interpreta Queiroz Velloso: "O silêncio de D. Sebastião é, na realidade, extraordinário. ¿Seria por falta de meios para guarnecer Larache? (...) A posse de Larache era o objectivo capital da sua emprêsa: merecia, por conseqüência, todos os sacrifícios, não para a conqusitar, pois sem resistência lha ofereciam, mas para a defender de qualquer assalto do novo Xerife. A ocupação rápida e pacífica dêsse pôrto equivalia, porém, a destruir a razão essencial da expedição: já não poderia D. Sebastião argumentar com os perigos, que para Portugal e Espanha adviriam dos navios turcos e bereberes, partidos de Larache, perigos que êle exagerava, na esperança de estimular o rei católico. Por isso se calou, preferindo que Abde Almélique a tomasse, a recebê-la sem luta. O que o monarca português queria, era ir a Marrocos: Larache, os turcos, eram simples pretextos para justificar a jornada." (pp. 252-53)

(16) *relance* es término usado en juegos de naipes, que se puede fácilmente trasladar a lo militar, para expresar la idea de ataque rápido y por sorpresa, utilizando recursos (cartas, ejércitos) que uno tiene y que el contrincante ignora.

(17) Este es claramente el significado de "proseguir" en el texto, como latinismo de acepción.

bando del sarraceno") sólo se puso a salvo, en el Peñón de Vélez, en noviembre de aquel año. Pero no sólo a la guerra se dedicaba el Maluco:

procura, ¡oh rey!, tenerle sobornado
o que no pueda usar de brazo ajeno,
y si en contrario desto o dice o espera,
¡caiga el alto Babel, sus, muera, muera! (293-296)

En efecto, Aldana no podía ignorar que desde mayo de 1577 el contacto diplomático entre Felipe II y el Maluco había sido intenso. Sobre la mesa estaban desde el principio los dos temas clave: la entrega de los puertos atlánticos, especialmente Larache, y la expulsión de Fez de los turcos que le habían ayudado ("el brazo ajeno").(18) Aldana conoce, pues, el rumbo de las negociaciones; por eso es más sorprendente que tras mencionar la acción bélica que sería necesaria en el caso hipotético de que el Maluco cambiase de idea ("si en contrario de esto dice o espera"), se extienda durante cuatro octavas considerando esta posibilidad como única y aconsejando la acción, con un nuevo factor que cobra una importancia creciente: la urgencia. La proverbial cautela y lentitud de Felipe II es reprendida sin paliativos:

Dar tiempo al tiempo es perjüicio y tacha (...)
Claro nos dice el tiempo que más yerra
el que más obra lento y con desmayo, (301, 305-306)

y equiparada a un pecado capital:

es flaca la pereza y nunca acierta,
por ser tan parecida a cosa muerta. (311-12)

El consejo traduce claramente el desengaño y la preocupación del rey portugués al saber, a mediados de julio de 1577, que su tío, tras darle largas al asunto durante meses, y convencido de que los preparativos no estarían terminados para el 28 de agosto, acababa de postergar su ayuda hasta la primavera siguiente, y eso sin mucha seguridad. Este es probablemente el término *post quem* para la composición de las octavas. De nuevo se vuelve de lo general a lo particular, a lo de ahora, cuando se recuerda que es ahora cuando existe la oportunidad de intervenir:

Siempre las ocasiones van volando
acá y allá, sin darse al lerdo sueño,
y el que su condición fuere imitando
hácese dellas presto amigo y dueño (313-316)

Para beneficiarse de las ocasiones hay que hacer como ellas: "ir volando". Ahora hay que apresurarse a aprovechar la oportunidad que

(18) En mayo de 1577 el Maluco había enviado al francés Luis Cabrete a ofrecer alianza a ambos reyes cristianos y seguiría en tratos hasta días antes de la batalla en que murió. Para el largo proceso de acercamiento del Maluco a Felipe II, ver Sola y de la Peña, pp. 106-120, y nuestra nota 7.

para intervenir en Africa brinda su conflicto interno. D. Sebastián no se cansó de decirlo. El 10 de abril de 1577 le escribía a su embajador en Roma:

As cousas de Africa estão no estado que podeis entender por outras minhas cartas de que tambem deveis inferir a obrigação em que me põe para não deixar passar a occasião presente.

El vocabulario elegido traiciona a Aldana y revela sus intenciones, pues lo que antes se presentaba como una necesidad ahora es una oportunidad: el programa ofensivo del rey Don Sebastián parece asomar de nuevo, mientras que la urgencia defensiva se empieza a ver como un pretexto necesario para conmover a Felipe II.(19)

La sección concluye con una estrofa de *peroratio* que recoge los temas e imágenes fundamentales: el consejo de atacar con urgencia antes de que el turco, "tirano de Asia, baje a Berbería", y la reprobación de la demora, equiparada afrentosamente con "dudoso temor" y pecaminosamente con "tristeza":(20)

Así, tú, rey, primero que el gran perro,
tirano de Asia, baje a Berbería,
con gente armada de valor y hierro
que al ímpetu infernal cierre la vía,
el dudoso temor vaya en destierro,
despierte la española lozanía
que nunca tuvo la marcial fiereza
enemigo mayor que la tristeza. (321-328)

Quiero decirte más

La segunda parte de la *expositio* (229-600) es toda *amplificatio* ("Quiero decirte más:") de los versos 193-200, en que se enumera las amenazas político-militares que acechaban a España y que hacían la situación más grave que en el "tiempo de Rodrigo". El extenso análisis revisa con detalle las zonas de peligro y muestra cómo están relacionadas, haciendo gala de gran conocimiento político: Francia, tradicional aliada

(19) Véase el comentario de Queiroz Velloso en nuestra nota 15. La carta a Rui Gómes da Silva citada por Queiroz Velloso, p. 243-244. Veremos más adelante otra carta de enero de 1577 en que Don Sebastián habla de la situación marroquí como de una "ocasión" que no hay que desperdiciar. Sin contradecir esta lectura de estos versos de Aldana, sino abundando en ella, podemos ver que esta "ocasión" alude también a un hecho más específico: la entrega voluntaria de Africa a los portugueses por parte de Abd-el-Karim, uno de los pocos súbditos fieles del Xarife. Su ocupación, por parte de Duarte de Meneses, alcaide de Tánger, se conoció en Lisboa al mismo tiempo que la negativa de Felipe II a facilitar sus barcos ese año, el 14 de julio de 1577, y fue saludada con gran optimismo por cuanto esta plaza ofrecía una cabeza de puente para la toma de Larache y para la penetración en el reino de Fez.

(20) Compárese con la "pereza" del verso 311. Recuérdese que, aunque con matices propios, tristeza, acidia y pereza son conceptos análogos en el vocabulario teológico de los Padres de la Iglesia, y que, si bien los términos se han intercambiado con frecuencia en el septenario de los pecados capitales, el más antiguo (y duradero hasta la época de Aldana) era la *tristitia* de S. Gregorio Magno (Vacant *et. al.*, *s.v. tristesse* y *paresse*.

de los turcos, no perderá la ocasión de entrometerse en Marruecos, desde donde podrá dominar la navegación atlántica, quizá conquistar América, o provocar su independencia, y en cualquier caso llenar el mar de piratas (329-352). Aliados con los moriscos y los franceses, los turcos pueden atreverse a invadir España misma (353-384). Flandes, cuya fragilidad se pondera junto con su importancia estratégica, puede ser emancipado por una Francia ayudada por los turcos. Flandes y Francia pueden también aliarse para la conquista de América (385-460); Inglaterra se sumará al acoso de la Península y sus colonias (461-464). Por último, Italia, inconstante como lo es siempre el comercio del que depende, se aliará también a Francia y, siguiendo el ejemplo de Flandes, se independizará (469-528).

Una estrofa de transición (529-536) marca la diferencia entre el análisis y los tres consejos que se desprenden del mismo, que ocupan sólo ocho octavas. En primer lugar, hay que hacer la guerra al turco, incluso cuando se trate de defender lo ajeno, con el ejemplo de Malta y Corfú, que hay que seguir protegiendo (537-552);(21) luego hay que hacer lo propio en Flandes, asaltando el gran estorbo a la navegación que es Inglaterra y fomentando allí la rebelión católica (553-576). En ambos casos se evita la guerra terrestre, "que será contrastar con lo imposible". Sin meternos en la validez de los detalles de este análisis y estos consejos, generalmente considerados muy perspicaces, nos basta ahora notar que es lo más específicamente español-filipino de todo el poema: el examen, ponderado y no apresurado, desde una perspectiva política y no heroica, de las verdaderas preocupaciones de Felipe II. No hay que olvidar, sin embargo, que todo ello depende de una cláusula condicional: "si" baja el turco y se apodera de Marruecos, preocupación que Felipe creía conjurada hacía mucho tiempo, como hemos visto, y que es, en cambio, la obsesión de Sebastián, o se sentía entonces como tal.(22)

Pero nos interesa más el último de los tres consejos de esta primera parte, que ocupa nada menos que las tres octavas finales. Felipe II, ya advertido de que no podrá defenderse "por sí" debe encontrar un aliado para estas empresas, que no puede ser más que uno: "Con solo el rey te basta lusitano". En el subsiguiente elogio de Don Sebastián destacan las cualidades que en otros momentos le atribuye Aldana: el brío asociado a su juventud y a la de sus validos, que le distingue de los demás seres de su especie, en alusión a los maduros monarcas europeos:

> nueva razón de méritos se apropia,
>
> nuevo modo de ser, nuevo renombre (582-583)(23)

---

(21) Loupias piensa que en la recomendación de ayudar a terceros puede haber una insinuación de ayudar a Portugal. La ayuda a prestada para levantar el cerco de Malta en 1565 fue uno de los episodios de que se enorgullecía la armada española (Elliott, 176-78).

(22) Ver síntesis de Queiroz Velloso en nuestra nota 7 y Cabrera de Córdoba, XI, xviii.

(23) También Rivers (p. 90) y Loupias (p. 141) subrayan esta manera de ver Aldana a D. Sebastián. La juventud de sus principales cortesanos era un hecho en aquellos últimos años, en que los viejos consejeros, heredados de la administración del regente D. Henrique fueron substituídos por "um grupo de jovens companheiros tão empenhados e iludidos como ele próprio, em especial Cristóvão de Távora, D. Álvaro de Castro, Manuel Quaresma Barreto e Luís da Silva,

En un apóstrofe le desea que a su valor natural se iguale el poder que puede obtener mediante la ayuda:

(¡Oh si pudiese ser que a lo que excedes
en merecer los límites mortales
llegase, alma real, lo que acá puedes,
do el valor y el poder fuesen iguales,
del cielo tan altísimas mercedes
remediarían del todo nuestros males,
rica la gente, al fin de tus despojos
cual de la luz del sol todos los ojos!) (585-592)

Esta clara petición de ayuda a Felipe II repite palabras de una conocida carta de Aldana del 10 de julio de 1577, en que comunica a Gabriel de Zayas, secretario del rey, sus impresiones sobre D. Sebastián en sus tres primeras entrevistas: "Guárdele Dios y proporcione su poder a su valor, que es el que tiene menester la soldadesca cristiana para levantarse del abismo a do va cayendo" (en Rivers, p. 89). La alianza debe además ser pública:

Con éste, a quien estás por ñudo estrecho
de afinidad conjunto, en poderío
debes juntarte, publicado un nuevo desafío, (593-596)

Aldana explicará al final del poema los motivos estratégicos de esta necesidad de publicar los planes de guerra. Ahora le sirve para contrastar una vez más el brío de la juventud con la prudente cautela de los viejos: de Felipe II, que en todo este período, incluso cuando consintió dar la ayuda, insistió en no declarar la guerra y hacer todos los preparativos en el mayor secreto. El elogio de D. Sebastián, y la sección entera, termina con una variante del tópico "*unum ovile et unus pastor*": la alianza de los dos reyes conducirá a una nueva era de dominio de Dios sobre el mundo:(24)

De un mundo solo habrá sola una llave,
puesta al yugo de Dios leve y süave. (599-600)

Estos versos, con su mención implícita de la Iglesia, sirven de puente hacia la tercera parte de la *expositio*, donde se acumulan los muy inconexos aspectos religiosos del problema y de su remedio.

La católica milicia

En las primeras seis octavas (601-648), la herejía se ha apoderado de la Iglesia, los musulmanes siguen en Jerusalén, luteranos y calvinistas consiguen arrancar países enteros a la obediencia de la Iglesia. El cuadro

gente nova para uma política bélica, que contrastava com o pacifismo realista de D. João III e dos regentes" (Magalhães, p. 544)

(24) Ver la nota de José Lara Garrido en su edición, con referencia a algunas variaciones de este tópico en la literatura contemporánea (p. 417).

culmina con una llamada a la ira de Dios, que ha de castigar esta edad corrupta y decadente y restaurar la dorada:

¡Diestra, diestra de Dios, ay, cómo aguardas,
multiplicando en ira lo que tardas! (647-648)

La tardanza, una vez más, viene asociada a la figura de Felipe II, en quien, de acuerdo con lo anunciado en el exordio, ha de materializarse la ira de Dios:

Toma pues, tú, nuestro español Atlante,
los sagrados de Dios templos y altares,
sobre el hombro real, firme y bastante,
que son de tu grandeza los lugares;
la Iglesia que milita y la triunfante
serán tus amorosas tutelares. (649-654)

Si Felipe ha de responder a esta llamada a la guerra es debido a su condición de monarca, que le relaciona de manera especial con la divinidad:

Tienen los reyes más que esa otra gente
don especial del cielo concedido,
que casi todos milagrosamente
han vivido o nacido o fenecido, (657-660)

Esta afirmación, amplificada en cuatro estrofas, conduce a la de que todo monarca está especialmente obligado a acudir a la defensa de la religión. Aunque cabría en el elogio de cualquier rey y aquí se aplica a Felipe II, no podemos menos que asociarla a la imagen portuguesa del rey Don Sebastián. Era él quien había "nacido milagrosamente" cuando, muerto su padre y carente su abuelo de otro heredero directo, el reino vivía pendiente del embarazo de la princesa viuda. El nacimiento de un varón el 20 de enero de 1554, día de San Sebastián, se consideró "don especial del cielo concedido", que había que agradecer a la intercesión del propio santo, el mártir militar, defensor de la Iglesia. La imposición de su nombre al futuro rey, rompiendo todas las tradiciones onomásticas de su dinastía, simboliza la marca profunda que en su personalidad dejan las expectativas mesiánicas depositadas en él.(25) En efecto, la imagen de un rey destinado por voluntad divina a extender conjuntamente los dominios de la Iglesia y de Portugal forma parte de la retórica oficial y de la literatura áulica en torno a D. Sebastián, "*ille nobis Rex datus miraculo*".(26) Así le aclama Camões, por su nacimiento y por sus futuras hazañas, con las cuales retribuirá a la religión los favores concedidos:

E vós, ó bem nascida segurança

(25) Romero de Magalhães (pp. 540-541) ilustra con varios testimonios de la época el espíritu mesiánico que rodeaba a D. Sebastián en su vida adulta.
(26) Diogo de Teive, p. 96.

da lusitana antiga liberdade,
e não menos certíssima esperança
de aumento da pequena Cristiandade;
vós, ó novo temor da maura lança,
maravilha fatal da nossa idade,
dada ao mundo por Deus, que todo o mande,
pera do mundo a Deus dar parte grande. (I,6)(27)

Por si el destino marcado por su nacimiento no fuese suficiente, el rey mismo se ocupó de insistir a lo largo de su vida en el carácter milagroso de la misma. Quizá el episodio más notable en este sentido y el más importante para nosotros por su relación con la jornada de África, sea el que tuvo lugar en diciembre de 1576: cuando D. Sebastián abandona el país para ir a entrevistarse con Felipe II en Guadalupe, una gravísima explosión causada por la pólvora almacenada en las atarazanas próximas al palacio real de Santos-o-Velho causó una gran destrucción y mortandad. Don Sebastián se apresuró a atribuir al designio divino la coincidencia de estar él ausente, y precisamente en viaje relacionado con la jornada de África, e interpretó la fecha del suceso como muestra de la aprobación de Dios para su empresa, escribiéndole a su embajador en Roma:

> Forão muy grandes os milagres e as merces de N. Senhor, porque foi o dano muito menos que pouco e quasi nenhum em comparação do que pudera ser, inda que não fosse muito grande. E parece que quis Deus que visse o mundo quam aceita lhe foi aquella romaria, e que forão ordenadas por elle aquellas vistas.

y al embajador español en Lisboa:

> Se vio permitir nosso Senhor que fosse este acontecimento huns dias depois que parti, e não permitir que acontecesse muitos depois, nem alguns antes: porque, sendo depois, parecia sem misterio, e sem interpretação; e sendo antes parecera não permitir tal successo; e sendo no dia em que foi, mostrou o que em tudo por tão differentes modos e evidentes demostrações quer que se entenda e se veja, por se sentir e recear; e que ou a razão convença e obrigue, ou o receio mova, não sómente se perdem as cousas por se passarem as conjunções dellas, mas se perderem por hum dia de dilação nas boas occasiões para ellas.(28)

La ocasión propicia, que Aldana recomienda no dejar pasar, no es pues, producto del azar, sino que, como todo en la vida de D. Sebastián,

(27) "Fatal" significa aquí, como habitualmente en su momento, 'dado o determinado por el destino'.
(28) Ambas cartas citadas por Queiroz Velloso, p. 234-235. Don Sebastián escribió también a D. Cristóbal de Moura, en Madrid, para que diese publicidad a estos hechos. (*Ibid.*)

procede directamente del designio divino. Tras hacerse eco de este elemento clave del sentir portugués del momento, si bien todavía disfrazado de argumento lógico, Aldana se entrega abiertamente al *pathos*: en cuatro estrofas describe el estado penoso de la joven que representa a la Iglesia ("Muévate, ¡oh rey! el tierno y largo lloro (...)" (689-704), apela a la piedad real (705-712) y recurre por último al *ethos* del hablante, que da credibilidad a su discurso:

también mis canas, mis servicios tantos,
mi ronca voz movida a tus loores,
mis destrozados miembros, mi quebranto,
mis cuidadosas ansias, mis dolores,
mi tuyo corazón libre de espanto,
mi reprimir de muerte los horrores,
mis huesos, y mi sangre, y cuanto digo,
sí que también podrán algo contigo. (713-720)

Son versos que no pueden menos que aludir a la experiencia del mismo Aldana en sus 25 años de milicia, llenos de heridas y sufrimientos, pero también como poeta ("mi ronca voz"). Con este fundamento, la figura de la guerra puede pedir a Felipe II un favor nuevo, que ha de realizar *antes* de entrar en la guerra:

[pido] que, en tanto que a servirte me acomodo,
ordenes a la fama novelera
que diga al universo que ya tira
ibero Jove el rayo de su ira. (725-28)

Hay que anunciar la guerra, y estos versos responden de nuevo al compás de espera, ya mencionado, en que Felipe II, habiendo sólo aplazado su ayuda en vista del retraso de los preparativos ("en tanto que a servirte me acomodo"), que creía imposible terminar para el 28 de agosto, pero aún sin negarse claramente a colaborar (no lo haría hasta el 24 de septiembre de 1577), insistía en que los preparativos (y su participación) se mantuvieran en el mayor secreto, con el argumento de evitar así que el enemigo se preparase. Entre nuevas exhortaciones a la guerra se reiteran las instancias patéticas, las llamadas a la piedad del rey, nuevos gritos de alarma ante el peligro de dormirse, y un curioso consejo: el de no aliarse al Papa, probable alusión a la Santa Liga y a las tensiones que hubo en torno a su jefatura.(29) Su presencia en el contexto de este pasaje, ya de por sí bastante desordenado, no tiene otra justificación que el tratarse de la Iglesia. Se predice también que no faltarán reyes y capitanes que mueran por Dios en esta empresa:

Curcios no faltarán, Mucios ni Decios,

(29) Braudel, II, pp. 353-358. Sobre el secreto de los preparativos, Queiroz Velloso, p. 245; Danvila, p. 332.

y Régulos y Codros, que en ofensa
de tantos enemigos menosprecios
mueran, y del bautismo en la defensa,
de do se ordenan mil divinos precios
en rica de trabajo recompensa,
tanto que el mismo Dios abre su gremio
y, Dios siendo el servido, es Dios el premio. (753-760)

La muerte del príncipe que se inmola por el bien de su pueblo es un motivo trilladísimo de la literatura heroica. Las enciclopedias están llenas de casos semejantes, y los que Aldana recoge se encuentran entre los más frecuentados. Con todo, quizá sea significativo que de los cinco nombrados, cuatro aparezcan en un pasaje semejante de *Os Lusiadas*, precisamente el que refiere la muerte en Fez del infante D. Fernando, maestre de Avís:

Codro, por que o inimigo não vencesse,
Deixou antes vencer da morte a vida;
Régulo, por que a pátria não perdesse,
quis mais a liberdade ver perdida.
Este, por que se Espanha não temesse,
A cativeiro eterno se convida.
Codro, nem Cúrcio, ouvido por espanto,
Nem os Décios leais fizeram tanto. (IV, 53)

En efecto, según la hagiografía de este hermano del rey D. Duarte, tras su intento fallido de tomar Tánger (1437), se entregó como rehén para que el resto del ejército pudiese regresar y como garantía de la devolución de Ceuta, que los portugueses ocupaban desde 1415. Luego prefirió morir en Fez antes que consentir que se permutase su vida por plaza tan importante para la defensa de la Península. Su figura de santo casto y militar fue probablemente uno de los modelos vitales para D. Sebastián; con más motivo ahora, cuando se enfrentaba a una empresa tan semejante a la del cerco de Tánger. Es muy elocuente que en el mismo año 1577, por iniciativa del cardenal-infante D. Henrique, se reedita en Lisboa la cuatrocentista *Chrónica dos feitos, vida e morte do Iffante Sancto*, de João Alvares, hecho insólito que nos habla de la presencia de D. Fernando en el imaginario de la corte portuguesa en los días en que Aldana entró en contacto con ella. Bien pudo el poeta incluir la referencia a la autoinmolación de príncipes movido por el relato de sus hechos, y quien sabe si detenerse antes en la lectura de ese pasaje de Camões.

Con el augurio de la participación de Santiago al lado de Felipe II (777-784), concluye esta heterogénea sección de la *expositio*, cuyo único aglutinador es la asociación constante de la milicia con la religión. Sigue una *peroratio* general en que se reiteran los principales temas de todo el

discurso, con la particularidad de que la figura de la guerra se refiere al hecho paradójico de que es provechoso sentirse acosado por un enemigo o por las circunstancias, pues así se abandona la pereza:

Vaya, que la virtud jamás reposa,
que de contino es flojo y lerdo el vicio;
por eso con su rueda presurosa
vueltas da el cielo en su estrellado quicio.
Para tratar con Dios de toda cosa
Moisés, fue menester que el pueblo egicio
persiguiese a Israel, y así pasase
desiertos, a do más se ejercitase.
Así, para mostrar cuán sin segundo,
Felipe, eres en todo, es necesario
que te acometa con su peso el mundo,
que en ser un solo es débil adversario,
y dado que más ancho y más profundo
fuera, sintiera en ti mayor contrario,
como rayo del cielo, cuya fuerza
a mayor resistencia más se esfuerza. (785-800)

El poema revela aquí la clave para su interpretación: en su mayor parte no pretende más que apoyar el consejo de que Felipe II actúe inmediatamente sobre Marruecos. Sólo para eso, para que se dispare y se "relance", ha sido necesario recordarle todos los peligros que le acechan, mostrarle que está acosado y no tiene otra opción.

Por último, se explica el imperativo, expuesto con anterioridad en dos ocasiones, de hacer públicos todos los preparativos para la empresa: la "reputación" es una de las alas con que vuela el arte de la guerra, pues intimida al enemigo; la "alegría" o ímpetu juvenil, es la otra (825-840). Ya vimos cómo Felipe substituye esta alegría por la "tristeza" perezosa; con ella y con su insistencia en mantener su participación en secreto, está "cortándole las alas" al triunfo militar. El reproche al rey es reforzado por su comparación desfavorable con la figura de Carlos V, que sí supo darle alas a la guerra y beneficiarse de ella (841-856). La alternativa a las críticas del poeta está clara:

Ármate luego y vuelve el rostro adonde
descubre Argel su frente de pirata (859-60)

En contra de la interpretación obvia, estos versos no tienen que señalar necesariamente a la ciudad de Argel, de conquista poco menos que imposible en aquellos momentos, ni siquiera al Mediterráneo pirata de todos los días, sino allí donde empieza a revelarse la frente de pirata" de

Argel, su avanzadilla: el Atlántico y sus puertos de Tetuán y Larache, donde ya había claras señas de presencia turco-argelina.(30) Tras una última y desproporcionada alusión a las riquezas de Berbería ("sacarás de allí mayores bienes,/ estuve por decir, de los que tienes", 863-864), el poema puede concluir, de modo convencional, en una estrofa que vuelve al marco narrativo para dejarlo abierto con la mención de un nuevo discurso, en este caso de la joven que representa a la Iglesia (873-880).

Pero antes la figura de la guerra pronuncia otra octava curiosamente desconectada del resto, pues se trata de un tema nuevo que, a diferencia de los demás de esta *peroratio*, no aparece en la *expositio*, como si fuese un añadido de última hora: la recomendación de que el general de esta campaña sea D. Juan de Austria, "nuevo de Jove producido Alcides". Identificado desde su victoria en Lepanto con Hércules, Felipe podrá descargar sobre él sus trabajos militares.(31) El consejo sorprende tras tanta exaltación de D. Sebastián y de una empresa tan ligada a su persona. Pero hay que tener en cuenta que en las negociaciones a que nos hemos venido refiriendo D. Sebastián nunca hizo pública su decisión de ejercer como jefe militar de la campaña. Todos sospechaban que quería ir a África en persona, pero él se guardó de confesarlo, para no levantar la oposición radical de quienes podrían dar al traste con sus proyectos: la de todos aquellos que le repetían desde niño que antes de arriesgar su vida en un campo de batalla debería casarse y asegurar la descendencia que el reino necesitaba. D. Sebastián echó una cortina de humo desplazando esta parte de la discusión hacia la alternativa de que el general fuera español o portugués: el Duque de Alba, D. Juan de Austria, el prior de Crato y D. Luis de Ataíde fueron los principales candidatos. Sólo el 22 de noviembre de 1577, cuando Felipe ya se había negado a proporcionar la ayuda incluso para la primavera siguiente, D. Sebastián, quizá pensando que así le haría cambiar de opinión, le declaró sus verdaderas intenciones.(32) Entretanto, en la segunda semana de agosto, había descartado oficialmente a D. Luis de Ataíde, su último designado, nombrándolo Virrey de la India. Por los mismos días Aldana abandonaba Lisboa, y esta estrofa puede corresponder a ese momento en que a nivel oficial se volvía a la farsa de que había que decidirse con respecto al general. Siempre se ha pensado

(30) Sola y de la Peña, pp. 116-117, 125-127; Berthier, p. 36. Loupias y Lara Garrido piensan que Aldana se refiere aquí a Argel, y desde luego no faltaba quien, desde el intento fracasado de Carlos V en 1541, soñase con su conquista, empezando por el militarista y brioso don Juan de Austria, que, en una carta de 1573 citada por Lara Garrido en nota a estos versos (p. 427), dice que deseaba "extrañamente hacer la jornada de Argel". Pero de hecho esto no se consideró posible y tuvo que conformarse con tomar Túnez, que los turcos no se resignaron a perder y recuperaron un año después (Elliott, pp. 193-194). Exactamente al mismo tiempo que Aldana (verano de 1577), escribía Cervantes, cautivo en Argel, su "Epístola a Mateo Vázquez", donde anima a la conquista de la ciudad sobre la base de que en ella "La gente es mucha, mas su fuerza es poca,/ desnuda, mal armada, que no tiene/ en su defensa fuerte muro o roca,/ cada uno mira si tu armada viene,/ para dar a sus pies el cargo y cura/ de conservar la vida que sostiene" (211-216). Pero el análisis de Cervantes, cautivo ya tres años, no tiene la credibilidad que el de Aldana. Todos sabían, y más después de la pérdida de Túnez, que Argel era demasiado importante para que Constantinopla la abandonase.

(31) Es abundante el uso contemporáneo de esta imagen, como señala Lara Garrido en su nota a estos versos (p. 427).

(32) Para Queiroz Velloso, D. Sebastián pensaba que su tío acabaría prestándole ayuda si lo veía en persona al frente del ejército (p. 247).

que el nombramiento, con instrucciones precisas de salir en septiembre (en realidad, lo hizo en noviembre) cuando lo normal habría sido hacerlo en primavera, tenía la función de deshacerse de un rival en lo militar, pero no hay explicación para la prisa que de repente invadió a D. Sebastián, postrado en cama con unas fiebres, para ocuparse de este asunto, toda vez que la jornada ya se había aplazado para marzo. El único motivo plausible era dejar aparentemente vacante el puesto de general para que Felipe II llegase a pensar que podría ocuparlo con una opción que españolizaría la empresa. Aldana sería el encargado de sugerir esta posibilidad a su rey, añadiendo esta octava a un poema ya terminado en sus líneas generales.(33) Claro que Aldana, como todo el mundo, debía conocer o sospechar de firme las verdaderas intenciones de Sebastián; además, aunque D. Juan de Austria era la mejor opción por el lado español, había sido descartado por ambos reyes en las vistas de Guadalupe, cuando se decidió que la empresa, portuguesa como era, debía ser dirigida por un portugués. La mención en las "Octavas" del hijo de Carlos V, el heredero de la faceta militar del emperador, el complemento del diplomático Felipe, tiene un valor exclusivamente retórico: es una posibilidad que no podía materializarse en el mundo real, pero que en el poema tiene la virtud de acercar psicológicamente la empresa a Felipe II, de involucrarlo personalmente, remachando los anteriores argumentos político-religiosos.

¿Poco antes que le matasen?

La "Octavas" son el único poema mencionado en el prólogo que Cosme de Aldana puso a las obras de su hermano: "Habiendo mi hermano... poco antes que le matasen peleando en la jornada de África escritas de propia mano y dadas a V. Majestad ciertas octavas suyas en materia de guerra..." (*Primera parte*...). Cosme no nos dice cuánto "antes que le matasen" lo escribió, pero su lectura lo sitúa, como hemos visto, entre el aplazamiento de la jornada para la primavera del 78 (14 de julio del 1577) y la negativa de Felipe a toda ayuda, conocida en Lisboa antes del 20 de septiembre del mismo año.(34) Con no tanta seguridad se podría adelantar el término *ad quem* hasta hacerlo coincidir con la destitución de D. Luis de Ataíde a principios de agosto. Otros detalles externos parecen confirmar estas fechas.

Aldana llegó a Lisboa, donde se le esperaba hacía días, el 30 de junio, con la orden expresa de Felipe II de regresar a Madrid "con brevedad". D. Sebastián le recibió en el monasterio de Belém en tres ocasiones antes de volver a Lisboa, enfermo de erisipela, el 9 de julio. El 10 Aldana escribe a Gabriel de Zayas anunciando su regreso inmediato a Madrid, aunque antes debe entrevistarse una vez más con D. Sebastián en "consejo de guerra", es decir, con la participación de otros responsables militares de la corte. Se propone también asistir, por los mismos días, a las bodas del embajador

(33) Como veremos, Aldana salió de Lisboa no antes del 10 de agosto. El 16 Juan de Silva le escribe a Felipe II que el nombramiento de Luis de Ataíde como Virrey había tenido lugar "un día de estos pasados". En la misma carta, y confirmando nuestra hipótesis, el embajador español, quizá otro involuntario mensajero, comenta la destitución de Luis de Ataíde como general (Serrão, p. 430).
(34) Danvila, pp. 344-45.

español, Juan de Silva, con una rica heredera portuguesa. Pero el mismo Silva le escribe a Zayas el 12, dando por terminada la misión de Aldana y diciendo que "como el Rey esté mejor le mandará despachar", y a Felipe II que "quedó el rey muy contento, no le ha despachado porque le quiere oír otra vez". El consejo de guerra tuvo lugar uno o dos días después, y en él Cristóbal de Távora se permitió por primera vez llevar la contraria frontalmente a su rey diciéndole "que no se fatigase inventando cada día novedades, (...) que no había dinero, ni municiones, ni vituallas, que muchas de estas cosas faltaban enteramente, y de otras, la mayor parte" y que era necesario aplazar la jornada para la primavera siguiente.(35) El mismo día, D. Sebastián comunicó a D. Juan de Silva que aplazaba la campaña. Llevado de la irritación por haber tenido que dar ese paso, el 19 envía una breve nota a Felipe II excusándose de no escribirle más con el pretexto de su "yndesposição dos olhos" y se marcha para Sintra, pero incomprensiblemente no le da licencia a Aldana para que vuelva a Madrid. El 30 de julio firma en Sintra una carta para Felipe II, reconociendo los servicios prestados por Aldana, que había de ser el portador. Sin embargo, todavía no le permite salir para Madrid, sino que el 6 de agosto le llama a su presencia, junto con el embajador español, para el día 9.(36) Ese día, en Sintra, tuvo lugar el último encuentro, en que el rey, además de agradecerle sus servicios y hacerle prometer que le acompañaría a África en la primavera siguiente, le regaló a Aldana una cadena de oro de mil ducados, presente exorbitante del que se hacen lenguas todas las crónicas.(37) Aldana, pues, emprendió el camino de vuelta a Madrid no antes del 10 de agosto, siendo así que su misión en Lisboa estaba cumplida hacia el 14 de julio: cuatro semanas que destacan por la desusada falta de documentación sobre su persona.

¿Qué hizo en todo ese tiempo? La boda de Silva a finales de agosto parece un pretexto frívolo ante la clara orden de Felipe II: Aldana debe regresar inmediatamente a Madrid para informarle de todos los detalles de su misión. ¿Serían las "Octavas" el motivo de su permanencia, impuesta por D. Sebastián? No parece descabellado pensar que se componen, en gran parte al menos, precisamente durante esos días de Lisboa, bajo el influjo del rey portugués, y quizá por encargo directo del mismo, que reaccionaba así a la primera negativa de Felipe II. La hipótesis explicaría el retraso en el viaje, lo excesivo del regalo y la naturaleza misma de las "Octavas", poema atrevidísimo que, más que una exhortación a un rey dudoso, constituye un rechazo frontal de su política. Podría incluso justificar la extemporánea destitución de Luis de Ataíde y su envío urgente para la

(35) Según carta de Juan de Silva a Felipe II del 17 de julio, citada por Danvila, p. 337. El resto de las cartas citadas hasta aquí en este párrafo, en Rivers, pp. 87, 90 y 91.

(36) Recoge estos tres documentos Veríssimo Serrão, pp. 427-430. En nota a la carta del 30 de agosto atribuye la actitud de Távora y otros influyentes cortesanos a la acción de Aldana, que, sin haber podido convencer personalmente a D. Sebastián, pese a haberlo intentado, habría minado en cambio la moral del joven privado.

(37) Para mejor apreciar el valor de esta cantidad, si es que no es exageración de Juan de Silva, probable origen de la información, téngase en cuenta que Aldana, que había tenido que costear de su bolsillo la misión en Marruecos, había recibido para ir a Lisboa una ayuda de costa de doscientos ducados. Su salario anual como capitán en la Mota de San Sebastián, el destino ansiado que no llegó a disfrutar, habría de ser de 150 ducados por año (Rivers, pp. 86-87, 108)

India, de modo que las "Octavas" serían no sólo resultado de la política sebástica, sino motivo de una decisión del rey.

En cuanto a cuál fuera la posición personal de Aldana mientras vivía en la tesitura de satisfacer a sus dos reyes, los documentos históricos son escasos. Aparte de su ya citada carta a Zayas en que manifiesta admiración por Sebastián y le desea el poder que corresponde a su valor, sólo tenemos el relato de Giovanni Conestaggio, basado probablemente en el testimonio directo de Juan de Silva, lo que lo convertiría en el historiador más fiable de los estresijos cortesanos de estos días. Durante la visita de Aldana, resume Conestaggio, D. Sebastián,

> fatteli molte carezze, si informò da lui minutamente delle cose d'Africa, e anchorche l'Aldana *facesse l'impresa piu difficultosa di quello che ei la stimava*, tuttavia non l'intepidi punto, anzi lasciata quella pratica à parte, *si informó da lui, come da huomo esperto di guerra quasi secretamente di molte cose*, circa il governo de gli esserciti, del che havendoli largamente satisfatto l'Aldana, *porne al Re benissimo dovere saper metter in atto tutto cio che udiva*, non sapendo quanta differenza sia dall'intendere all'operare. E perche era giunto l'inverno, licentiò l'Aldana honorandolo con una collana d'oro di mille ducati, e facendosi promettere che al tempo venirebbe a servirlo (17b, subrayado nuestro)

Según esto, Aldana no comulgaba totalmente con la opinión de Felipe II, y su actitud personal se inclinaría más hacia la de D. Sebastián, o por lo menos así se creyó entonces. Es un sólo documento, y de oídas, insuficiente para determinar si D. Sebastián logró levantar los decaídos ánimos militares de Aldana. Tras la vuelta de éste a España abundan en cambio los documentos que confirman su deseo de retirarse al destino tranquilo de San Sebastián, su resistencia a unirse a la expedición de Marruecos, su intento de eludir el campo de batalla.(38) Aunque nada de esto contradice directamente el militarismo de las "Octavas", como ya vimos en nuestras primeras páginas, sí nos hacen ver con cierta distancia tanto heroísmo.

De la lectura del poema sólo se puede inferir que, por fuerza o de grado, el capitán y espía de Felipe II fue también poeta de D. Sebastián. En primer lugar, la cuidada *dispositio* de las "Octavas", con la división tripartita de la arenga de la anciana guerra, revela el deseo de aparecer como discurso indiscutible, lógico y ponderado. Este forzado *ordo artificialis*, manifiesto sobre todo en lo heterogéneo de su tercera parte, le presta la credibilidad de lo que parece total y absoluto. Pero el tema de las "Octavas" no es el secular enfrentamiento, vago y contundente a la vez, de la Cristiandad y el Islam, pues una lectura más detenida, atenta a la *inventio*, muestra que todos los elementos tan cuidadosamente ordenados se subordinan a la argumentación de un solo punto: la necesidad imperiosa y urgente de que Felipe II participe en una empresa tan

(38) De nuevo hemos de remitirnos a Rivers, que documenta abudantemente su último año de vida.

concreta como fue la "jornada de África" del rey D. Sebastián, tema reiterado en cada una de las tres partes de este discurso, y único que le da unidad al conjunto.

En segundo lugar, la lectura circunstanciada muestra que la recomendación de Aldana, llena de alusiones a los hechos políticos y diplomáticos del verano de 1577, se adscribe claramente a las líneas muy reconocibles de la política sebástica, y frente a la filipina, en el punto en que se encontraban en aquel momento, empezando por la preferencia por el acercamiento militar, frente al diplomático. Junto a los problemas distintivamente españoles (los turcos de Argel, la política internacional), exhibidos por motivos confesadamente retóricos, Aldana entrelaza preocupaciones y temas característicos del sentir de la corte portuguesa de aquellos momentos.

Por último, la microhistoria de este poema también trasciende lo anecdótico y converge con su contenido para hablarnos de un poema de circunstancias. Y de circunstancias complicadas para su autor, pues la evidencia externa apunta igualmente hacia la composición de las "Octavas" en el ámbito portugués, precisamente en las semanas que todavía pasó Aldana en Lisboa una vez cumplida su misión ante D. Sebastián y quizá por encargo específico de éste, que reaccionaba de este modo a la primera negativa de Felipe II. Las "Octavas" quedan así como muestra de la inversión de los papeles que le tocó representar, de su apropiación por parte del rey portugués como instrumento persuasivo ante el español.

José Miguel MARTÍNEZ TORREJÓN
Queens College y Graduate Center
City University of New York